

# Tauros

AÑO I :--: NÚM. 4

REDACCIÓN Y ADMÓN.:  
 PEDRO UNANÚE, 18  
 TELÉFONO 61.413

PRECIO: 15 CTS.

Director: DON ISTA

Madrid, 20 de mayo de 1935

Administrador: JOSE TOLEDANO

## EDITORIAL

### Más sobre la plaza de toros de Madrid

Bueno...; no hubiéramos querido insistir más, porque estamos concediendo una excesiva importancia, no a la plaza de toros de Madrid, ya que ésta, para nosotros, siempre la tiene, sino a quienes al frente de su negocio (?) están, porque, en verdad, no merecen se ocupe de ellos la afición. Pero, en fin, es inevitable, al referirnos a la plaza de toros de Madrid hacer la alusión a sus empresarios.

No quisiéramos, decíamos, ocuparnos más de este asunto, tan manoseado ya por estas mismas páginas de TAUROS, pero... no tenemos más remedio que hacerlo, aunque pequeños de pesados. Pero es el caso que, con lo acaecido en un domingo muy reciente, nos sentimos obligados e impelidos de volver a insistir, siquiera siguiendo el cauce que nos hemos propuesto seguir en nuestra imperturbable norma de conducta, por servir a la afición, velando por sus intereses, primero; manteniendo sus entusiasmos, después, y recogiendo y hasta transmitiendo su sentir.

Pues bien: el domingo 12 del actual se tenía anunciada en la plaza de Madrid la segunda corrida de abono. El tiempo pareció no había de permitir la celebración de tal corrida; pero he aquí que de pronto medio se arregla, autorizando, en consecuencia, esa celebración—como hicieran las plazas de Tetuán y Vista Alegre—; empero, la corrida no pudo celebrarse, pues que la Autoridad competente decidió suspenderla por motivo de que el elemento toro acusaba aparente falta de peso reglamentario.

La madrileña afición, que estaba pendiente del tiempo, viendo que éste tomaba benévolo cariz, pensó que «podría ir a los toros», cuando se sintió sorprendida con que sus ilusas esperanzas quedaban defraudadas por haberse suspendido la corrida porque los toros no reunían condiciones.

Todo esto, a las doce del día—claro, después del reconocimiento («última hora») hecho a los toros—, presentándose al aficionado madrileño el dilema de o «quedarse sin toros o apresurarse en la decisión de hacerse con el billete para cualquiera de las otras dos plazas»—Tetuán o Vista Alegre—que tenían anunciadas sendas corridas... y no se suspendieron.

Sorpresa, enojo y protestas de los aficionados. Todo con muy justificada y sobrada razón.

Por toda solución, la Dirección General de Seguridad decidió, al siguiente día, la «suspensión definitiva» de la segunda corrida de abono de la plaza de toros de Madrid.

Poca seriedad y, menos aún, severidad significa esto, porque lo que debió hacerse, más lógicamente, era «obligar» a quienes culpa les alcanzara—Empresa, ganadero y cuantos vienen promoviendo esta situación tan enojosa por lo desprestigiosa para la plaza de Madrid—cumplieran, como les corresponde, con el aficionado, con quien, al fin y al cabo, tienen adquirido un compromiso; con esos aficionados que se han abonado «por algo y para algo»... no para que se les suspendan corridas, irrogándoles las consiguientes molestias que tales suspensiones trae consigo... ¡No hay derecho!

¿Es posible que en una plaza como la de Madrid no se disponga de los medios necesarios para conocer y comprobar los pesos de los toros?

¿No podrían los señores veterinarios, siquiera como determina el Reglamento taurino (que, incluso, cede hasta un máximo de tres días), con veinticuatro horas de antelación—sin perjuicio de volverse a hacer después el reconocimiento de revisión de «última hora»—ver y decidir si los toros a lidiar en corrida anunciada reúnen las reglamentarias condiciones?

¿Pero cómo una plaza como la de Madrid tiene que suspender una corrida porque no dispone de toros con los que «inmediatamente» sustituir a los que se hubieren rechazado en corrida anunciada, por muchos apremios de tiempo que haya?

Estas eran las preguntas que los aficionados se hacían, y que no llegaron a explicarse cómo pudieron quedar sin solución; seguidas esas preguntas de los comentarios consiguientes, que nos abstenemos de recoger, limitándonos con lo expuesto, que... ya es suficiente.

Un lance a la verónica de Curro Caro. La cabeza, inclinada, mirando al toro; el cuerpo, erguido; los brazos, sueltos; las manos, bajas; las piernas, firmes, pisando los pies la arena con absoluta seguridad en el temple y mando de la suerte. Es, en suma, un lance a la verónica, modelo de ejecución

## UN BUEN TORERO CURRO CARO

¡Por fin! Ya ha venido a Madrid, a su plaza de toros nueva y monumental, ese nuevo torero que con tanto interés esperaba la afición madrileña para ver y comprobar qué se traía el torero que, apenas en dos años escasos de existencia en el mundo taurino, lo ha hecho con tanta estridencia que sus pasos han sido dados a prisa, pero en firme y con fuerza, pidiendo y queriendo «abrirse ancho camino» de entre la torería andante: Curro Caro.

Pues bien; ahí está..., y

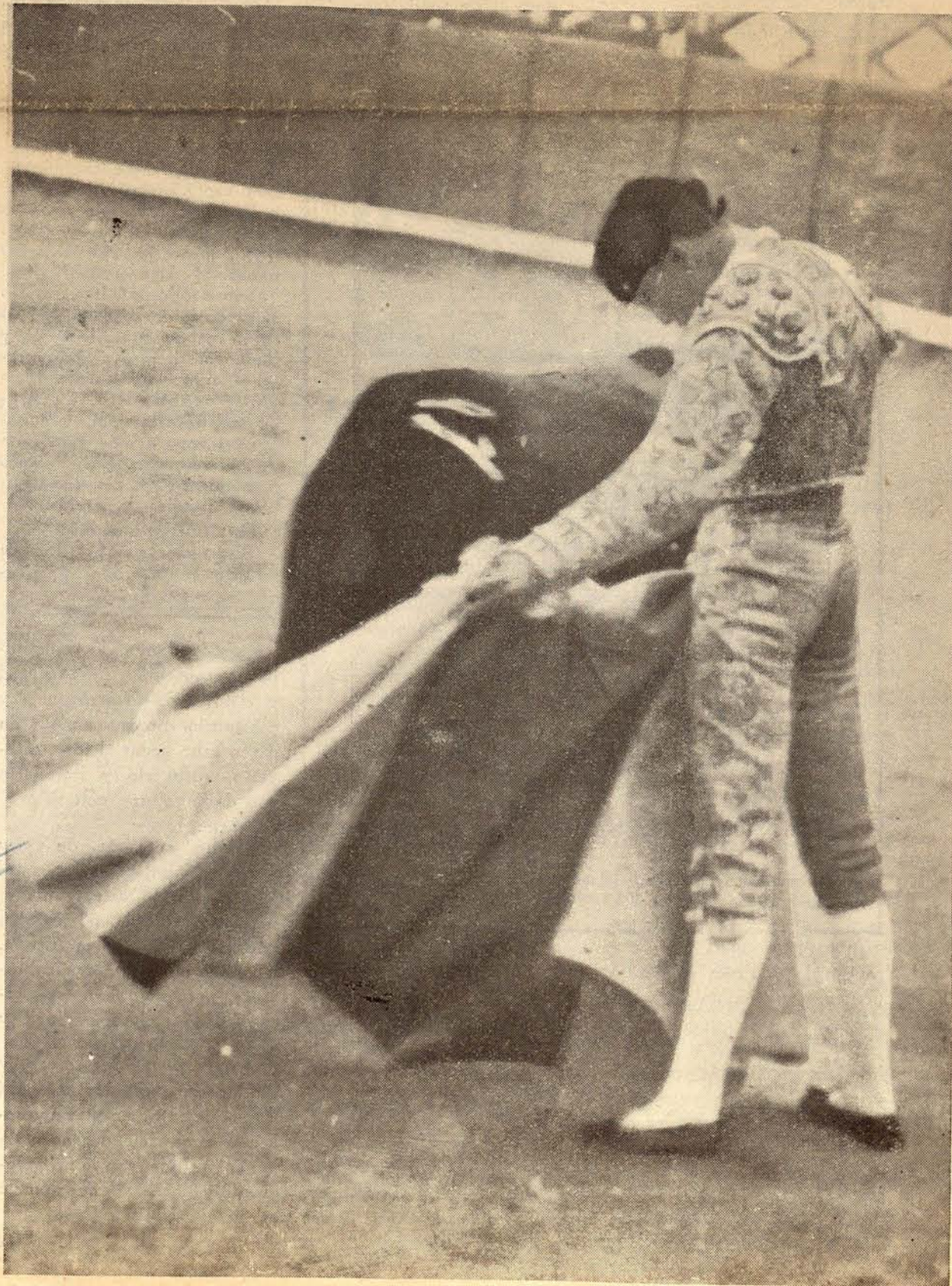
bien está; pero mejor aún ha de estar Curro Caro.

Quien, como él, en tarde de circunstancias tan sumamente críticas—presentación, confirmación de alternativa, ganado a disgusto del público y aun del torero y, por si fuera poco, un viento molesto y peligroso, por lo que dificultaba y deslucía la actuación del torero—, en tan sumamente críticas circunstancias sabe lograr un éxito, no cabe duda que se trata de todo un torero, de un buen lidiador.

Curro Caro llegó a Madrid

y triunfó, pese a esas circunstancias que parecían oponerse para dificultar que en tan decisivo instante de su vida taurina alcanzara el éxito con el que poder señalar y advertir que en el toreo había surgido un nuevo valor de muy estimable—por lo positivo—valía.

Curro Caro es torero, ¡y bueno!, de los que están llamados a definir y consolidar una figura del toreo de relevante personalidad, porque asume lo más esencial: juventud, afición, valor y arte.

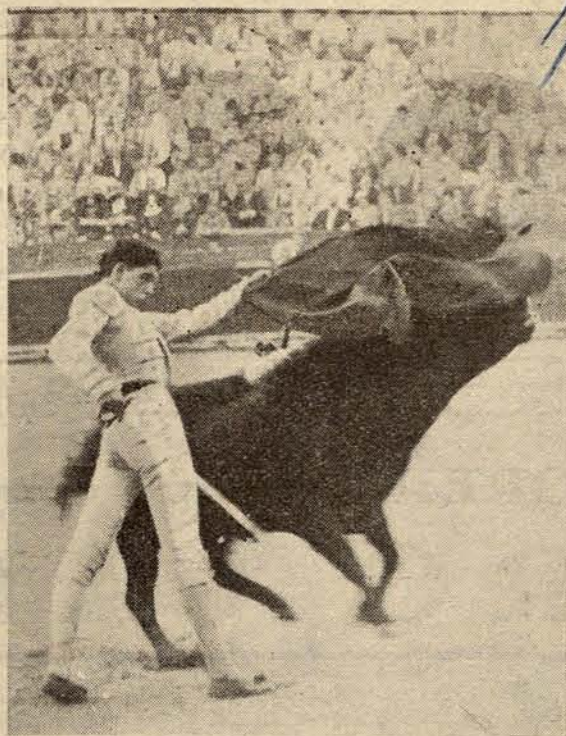


# Los semipostergados

## JUANITO MARTÍN CARO

### (CHIQUITO DE LA AUDIENCIA)

¿El pase de pecho forzado? Pues bien: Curro Caro, que tiene un toreo suave, elegante y natural, da así el pase de pecho con la izquierda: sin violencia alguna...



Juventud, porque apenas cuenta con diecinueve años de edad. ¡Sí tiene, pues, tiempo por delante!

Afición, porque siente el toreo como apremiante e inquietante anhelo.

Valor, porque sabe andar en la plaza y llegar a los toros, sin inmutarse, serena y conscientemente.

Arte, porque tiene hechuras, es natural y suave en su modo y manera de hacer el toreo.

Y, sobre todo esto, un gran dominio de sí mismo, que le

tan confiado estar en la plaza e ir al toro pausadamente, llegarle y obligarle, sin violencia alguna, sino como quien va a hacer la cosa más fácil del mundo.

Esa tranquilidad de Curro Caro le hace ser, o al menos aparentar—que para el caso es lo mismo, porque en esta vida, y sobre todo en el toreo, más se es por lo que se aparenta que por lo que se puede ser de verdad—, torero de seguridad.

Parecer torero de seguridad es tanto como decir de dominio. Y Curro Caro parece ser

El subtítulo que llevan estas líneas no quiere decir que signifique para los toreros a que nos podamos referir menosprecio a su valer, sino, más bien, todo lo contrario; algo así como una manera de dar a entender la justificación de iniciativa o tentativa de rehabilitación o reparación de injusticias, como se vienen cometiendo con determinados toreros.

Hecha esta salvedad, entremos de lleno en el caso sobre el que hoy vamos a dedicar nuestra atención, por ser, quizá, uno de los más representativos: el torero llamado y apodado Juanito Martín Caro «Chiquito de la Audiencia».

Pues bien, «Chiquito de la Audiencia», decíamos y repetimos, es el caso más típico de los semipostergados, de esos toreros con quienes se comete notoria injusticia, teniéndoles parados tantas veces, olvidados por las Empresas, porque por su valía respectiva, como la de Juanito, no merecen ese desdén, esa indiferencia; máxime, cuando la afición los vería con más agrado que a otros muchos toreros que actúan, por una contumacia injustificada por parte de ciertas Empresas—entre ellas incluimos preferentemente a la de Madrid—, que insisten en dar corridas y más corridas a «esos» y dejan rezagados a éstos, desesperantemente olvidados, como le está ocurriendo a «Chiquito de la Audiencia».

Y eso ¿por qué?

Pues si queréis que se os diga la verdad, lector y aficionado, no nos lo llegamos a explicar.

Sobre todo, que una Empresa como la de la plaza de Madrid, siendo madrileño él y buen torerito—con gran cartel—, como lo es Juanito Martín Caro, no se le haya ocurrido contratarlo aún, precisamente, con la más agravante de las circunstancias, cuando le faltan toreros con que completar carteles de interés.

Es absurdo, inexplicable.

Bien reciente está la prueba: en estos últimos días se ha or-

los pies; lidiador de tranquilidad y seguridad, de facilidad y vistosidad, de arrogancia y prestancia, porque muleta en mano sabe llegar al toro, obligarlo, recogerlo y mandarlo con desenvoltura, con valor y con arte.

Torero, en suma, de valor y valer. Valor, por su aplomo. Valer, por su arte, sencillo, perfecto, acabado, por lo bien que sabe rematar las suertes. Y por si no fuera aún lo bastante, para completar su personalidad, incluso es fácil y certero con la espada.

Así se puede ser torero, y de los de excepción. De ahí no sea de extrañar que su nombre se pronuncie por boca de la afición toda, con la más elocuente y sincera entonación de admiración: ¡Curro Caro!

ganizado una serie de corridas—aunque dos de abono, por tanto, combinación hecha de antemano, ha habido sustitución—, en las que, como si no hubiera más toreros que éstos, o como si fueran los únicos que interesaran a la madrileña afición—¡cuando los tiene sobradamente vistos y... revistos! (sobre todo uno de ellos, por muchos éxitos que haya logrado ante nosotros—, se les ha repetido, a dos de ellos, en dos corridas seguidas, y a uno hasta en ¡tres!

Pero ¿hay derecho a esto? ¿Qué lógica, qué instinto de negocio es ése y qué manera es ésa de complacer a la afición; y a qué vienen esas desmesuradas preferencias por ciertos toreros, por «muy toreros» que sean?

Lo dicho: inexplicable, absurdo.

Mientras tanto, parados muchos toreros, que siquiera por una sola vez, por ver si saben aprovechar la ocasión para rehabilitarse o confirmar se co-

mete injusticia con tenérseles postergados, o aunque sea para demostración palmaria de que «bien están donde están y como están»... ¡Al menos, darles la ocasión!

Juan Martín Caro «Chiquito de la Audiencia» está en esa situación de semipostergado, hastiado, desesperado—¡como que hasta le hemos llegado a oír que si no fuera porque le atrae enormemente su patria (¡claro!), y porque fía en que pueda ofrecérsele la ocasión u ocasiones de demostrar «quién es o puede ser» en el toreo, en su última «tournee», feliz en éxitos, por tierras extranjeras se hubiera quedado por allí!—, olvidado se encuentra sin que haya razón para ello; porque es, lo que se dice en verdad, un buen torero, por su afición, por su suficiencia y por la excelencia de su estilo, de su arte... ¡Que le den toros y verán ustedes cómo lo demuestra!

D. I.

## CULTURA TAURINA



### Las pintas de los toros

A los distintos colores que ostenta la piel se llama **pinta** o **pelo**, en el toro, y **capa** en el caballo.

Las pintas se dividen en **simples** y **compuestas**, siendo simples las de un solo color: negro, rojo y blanco; y compuestas, las formadas por la mezcla de los colores simples.

#### PELOS SIMPLES

**Azabache**, el aterciopelado y brillante.

**Mohino**, el que es azabache, incluso el hocico.

**Zaino**, sin brillo, pero no mate.

**Mulato, hosco o raspipardo**, mate y parduzco.

**Lombardo**, el mulato con el lomo castaño.

**Estornino**, con pocas y pequeñas manchas de otro color.

**Asajarado, jaro, aleonado o melocotón**, muy claro, como rubio.

**Colorado**, más oscuro que el anterior. Hay colorado claro y oscuro.

**Gijón o bermejo**, el colorado encendido.

**Retinto**, el colorado fuerte y oscuro. Hay retinto claro y oscuro.

**Castaño**, el colorado apagado. Hay castaño claro y oscuro.

**Avinagrado**, colorado oscuro y brillante.

**Anteado**, colorado claro con manchas coloradas oscuras.

**Ensabanado**, de piel blanca.

**Albahío**, blanco limpio, pero algo amarillento.

**Perlino**, amarillo pálido.

**Pajizo**, amarillo.

**Jabonero o charrengue**, blanco sucio y amarillento, como café con leche.

**Barroso**, el jabonero sucio, tirando al color de la ceniza y el barro.

#### PELOS COMPUESTOS

##### Pinta general

**Entrepelado**, el de dos pelos entremezclados, formando uno solo. Como el cárdeno, el salinero y el sardo. Hoy se usa aplicado al toro negro, tirando a cárdeno o con una parte pequeña de su cuerpo cárdeno.

**Cárdeno**, el resultado de la mezcla de pelos blancos y negros, que viene a ser un color gris, plomizo, pizarra o canoso. Si predominan los pelos blancos, es cárdeno claro, y si los negros, cárdeno oscuro; denominándose **franciscano** o **arromerado** si es muy claro.

**Salinero**, la mezcla de pelos blancos y colorados, que forman un jaspeado precioso. Según dominen los pelos blancos o colorados, se dice salinero claro u oscuro.

**Sardo**, el salinero con pelos negros además, o el toro con manchas juntas, y no grandes, de blanco, colorado y negro.

**Berrendo**, cualquier color con manchas blancas de una cuarta de extensión como mínimo, y es berrendo en el color correspondiente. Así, el negro con manchas blancas es berrendo en negro.

**Carbonero**, el berrendo que tiene negruzcas las manchas blancas.

(Continuará.)



Un muletazo de Curro, dejando que el toro vaya bien embebido a los vuelos del engaño

reviste de algo muy elemental, por lo trascendental: tranquilidad.

Esto es, quizá—la tranquilidad—, lo que más sorprende y agrada en este muchacho, en este nuevo lidiador, ya que siendo tan joven él y tan breve su historial taurino, da, sin embargo, esa sensación de seguridad al verlo tan tranquilo,

eso; por esa facilidad suya con que anda y se desenvuelve en la plaza, y por esa facilidad con que maneja el capote, la muleta e, incluso, la espada.

Lidiador fino, suave, elegante, natural, que con el capote sabe parar, aguantar y mandar, moviendo los brazos con lentitud, bajas las manos, erguida la figura y bien firmes

### UNA INICIATIVA DE «TAUROS», CON LA QUE CREE INTERPRETAR EL SENTIR DE LA AFICIÓN MADRILEÑA

Nosotros hemos pensado rendir un tributo de admiración y agradecimiento, en nombre de la afición madrileña—cuya representación recogemos espontáneamente, por entender piensa así, si no toda ella, una gran parte, por lo que se «ve y oye» de aquí para allá respecto de la campaña realmente meritoria que está llevando a cabo por lograr una gran temporada de toros en la placita de Vista Alegre su empresario—a don José Escriche, como modesta compensación a su tenacidad y entusiasmos, que le han acreditado como un experto y batallador taurino, merecedor de todo género de alientos y ayudas.

Por eso, nada más que por eso, y a fuer de sensatos y consecuentes aficionados, los que formamos TAUROS lanzamos la iniciativa de rendir un homenaje, a modo de tributo sincero, a don José Escriche; homenaje que consistirá en un banquete, cuya fecha y lugar de celebración anunciaremos oportunamente.

Por hoy nos limitamos a lanzar la idea, para ver «cómo cae y cómo es recogida».

Para adhesiones, dirigirse a la Administración de TAUROS.

¡Aficionado madrileño y taurinos todos que aquí os halláis presentes: a ver cómo respondéis con ese hombre que tanto viene esforzándose por dar auge a la fiesta de los toros!

## A los maestros... cornadas

Los toros dan cornadas porque no pueden dar otra cosa: para evitarlo no hay más que huir o dejar de vestir el traje de luces.

Ese es el dilema, digan lo que quieran los aficionados que tratan a sabiendas de oscurecer la verdad con teorías imposibles y axiomas novísimos. Los diestros que huyen, aunque ignoren las más elementales reglas del toreo, vuelven a sus casas limpios de cornadas; por el contrario, los valientes, los que se «acercan», los que torear y matan, son siempre carne de toro, aun ateniéndose en un todo a lo preceptuado por los maestros.

Estando, como estamos, completamente convencidos de esto, es inútil manifestar que no nos explicamos satisfactoriamente la pregunta que a raíz y con ocasión de la última cogida de La Serna formuló un ingeniosísimo escritor

taurino, desde las columnas de un diario de gran circulación. «¿Quién vale más,—preguntaba—: el hábil, el maestro, el elegante, o el valiente, el arrojado, el intrépido?»

En nuestro concepto no se puede contestar a la pregunta, ni puede haber discusión posible, tratándose de gustos.

Pónganse dos mesas de «barcará» o de ruleta; jueguen se habichuelas en una y monedas de cinco duros en la otra, y elija cada cual la que más se acomode a su temperamento.

Póngase a «El Botas»—mozo de espadas de «Cagancho»—vestido de carbonero, atravesando las cataratas del Niágara sobre una cuerda, y póngase a un acróbata elegantísimo atravesando sobre la misma cuerda el estanque del Retiro, sin agua y con el fondo cubierto de mullidos colchones, y vaya cada uno a donde le llamen sus gustos y no sufra detrimento su virginal sensibilidad.

Donde no hay peligro no hay emoción, y donde no hay emoción no hay corridas de toros posibles.

Tal como se van poniendo las cosas, sin embargo, que todavía hemos de ver nuestro espectáculo nacional convertido en perfumería donde se expenda el «patchouli» a toneladas y se regale la credencial de maestro al que toree con guante blanco y eche con los berrendos una bocanada de humo extraída coquetonamente de un cigarrillo «Lucqui».

Y pensar que si al más grande de los toreros se le propusiera lidiar toros «sin matarlos», por el precio que pidiera, ese torero juzgaría insultante la proposición, y mandaría normalmente al que se la hiciera.

Pues haría mal, porque hoy en día lo esencial es, para muchos, andar con los toros a zapateta limpia, aunque el ganado se estropee por completo.

Matar toros queda relegado a la categoría de cosa secundaria. Como embraguetarse con un toro y afrontar los peligros que lleva consigo una suerte donde nadie se ha librado de achuchones, golpes o cornadas, es poco elegante vayan la agilidad, la gallardía y los desplantes en primer término, cuando los toros se toman a cuerpo de rey, y perezca el último tercio donde los elegantes tiemblan o escurren el bulto y se encomiendan a Santa Jindama y compañeras mártires.

Tan sensibles se van poniendo ciertas almas elegantes, que no habrá más remedio que llevarlas los días de corrida a la Bombilla o a Cercedilla para que no se horroricen con las contingencias a que pueden dar lugar en una corrida la valentía, el arrojo y la intrepidez.

Pero hay más. Dejemos a un lado esta cuestión, que por las trazas que lleva hace completamente inútil toda intervención juiciosa. Basta consignar que hoy día en las plazas de toros se aplaude todo lo que se silbaba hace quince años, y que son cada vez más numerosos los defensores del toreo que logran proporcionarse un escapulario de «San Juan de Juye», con el lema de «¡Detente, cuerno, que la elegancia está conmigo!»

Queda otro punto esencialísimo por dilucidar.

Tratándose de toreros de alguna fama, es imprescindible, es completamente necesario, que la maestría sea compañera del arrojo, y que la habilidad vaya unida a la intrepidez. ¡Cuántos diestros podríamos citar, maestros hábiles, elegantes, que no han pasado ni aun llegado a medianías por faltarles el arrojo, la valentía, la intrepidez! Como única contestación a los que opinan lo contrario, vamos a permitirnos preguntarles, a nuestra vez, si han soñado, si han oído hablar de algún maestro, de algún hábil, de algún elegante que no se dejara coger.

Cinco generaciones de toreros tenemos delante, y todos vienen a nuestro apoyo.

Maestro de los maestros fué Pedro Romero, y después de haber recibido de dos toros sendos achuchones y disgustos, les decía a sus discípulos de la Escuela de Sevilla: «¡Parar los pies, muchachos, y dejarse coger, que esta es la manera de que los toros se descubran!»

Maestros elegantísimos y hábiles fueron «Pepe-Hillo» y Curro Guillén, y no pudieron evitar cogidas de muerte.

Maestrísimo, hábil, elegante y autor de un tratado preceptivo fué Francisco Montes, y sufrió durante su vida más de treinta cornadas.

Maestros elegantes y hábiles fueron Sanz y «Lagartijo», y tiñeron con su sangre la arena de los circos.

Elegantísimo, hábil, magistral, maestro de maestros fué «Gallito», y toreando a «Bailaor», de una manera incomparable, con todos los primores del arte, sufrió una cornada que le costó la vida.

Después de esto vengan aquí maestros, libros, preceptos, axiomas, proverbios y sentencias a explicar al que no lo sepa el porqué de esas anomalías y contradicciones. Ese «porqué» lo tenemos olvidado nosotros de puro sabido. Es solamente cuestión de distancia; cuando los toreros se acercan, los toros pegan. Este es, créannos nuestros lectores, el único secreto de las cornadas.

Ahora hemos de advertir una omisión importantísima, que por no haber venido antes a nuestra memoria la colocamos en este lugar: Los toros dan cornadas a los toreros valientes.

Y así como el gran matador aconseja a sus colegas, nosotros nos hemos de permitir aconsejar a los aficionados enemigos de emocionarse en la plaza de toros. También éstos tienen, bien abiertos, dos caminos para evitar sensaciones, síncope y ataques de nervios. Cuando vean anunciado en el cartel de la corrida un matador valiente, arrojado e intrépido, pueden, o quedarse en su casa durmiendo una siesta tranquila que ponga en reposo sus nervios levantiscos, o llevar consigo a la plaza gran cantidad de azahar y un pomito de sales inglesas.

PEPE

### Para anuncios

dirigirse al Administrador,  
SR. TOLEDANO  
Calle de Pedro Unanue, 18

G. N.—Abascal, 4.—MADRID

### Encuestas de TAUROS

## ¿Cree usted que debe fundarse una Sociedad de Apoderados capaz de terminar con los abusos de los que desacreditan esta profesión?

#### Francisco Santos (Muletazos)

Cuando, actualmente, todo individuo se halla organizado profesionalmente, tras el laudable postulado de reivindicar sus derechos personales y comunes de la entidad a que pertenecen, nosotros, los apoderados de toreros, por una extraña sugestión, no queremos crear y contribuir al medro provechoso para todos de una Asociación que vele por nuestros intereses y dignifique la clase.

Y es que, desgraciadamente, cuando en la colectividad superabunda el espíritu trivial y miserable, el manejo innoble, y el sujeto aparece en todo instante profundamente afectado por un absurdo oprobio y como espantadizo ante la hegemonía, es punto menos que intangible llevar a la realización la fundación de una Asociación de apoderados de toreros robusta y sana, que se apartara de las normas de las hasta aquí creadas y de la cual yo—como tantos otros apoderados que me honran al compartir con mi criterio con este respecto—sería el más modesto, pero contumaz y entusiasta militante.

Sólo acierto a columbrar un medio para que la hipótesis pudiera llegar a tomar visos de verosimilitud: desterrar la perfidia, fomentar el compañerismo, siempre de redundancia ventajosa, y unificar el modo de sentir y pensar de todos, que, sin hipérbole, constituiría la más evidente y poderosa colaboración para llegar con éxito a la meta del ideal forjado.

Es preciso, repito, fundar una verdadera Sociedad de apoderados y, sobre todo, cimentarla, contribuyendo unos y otros con su esfuerzo personal para que constituya un número, una fuerza potencial unificadora de pensamiento.

Otro delicado y primordial extremo al que hay que dedicar especial atención, para con ello dignificar la clase y evitar la degradación de la entidad, es el que corresponde



al carácter moral e intelectual de cada afiliado. Para que el individuo pueda ser acogido en el seno de la Asociación debe conocer, por lo menos, lo más elemental de la expresión por medio de la voz impresa y ser dueño de una moralidad no resquebrajada...

Con tan trascendental depuración y regido el supuesto organismo societario por categorías jerárquicas, entonces, señores, creo que sería asequible hacer labor gigante.

Por hoy no estimo procedente aducir nuevas zarandajas líricas.

#### José López Montesinos

Me parece muy bien la encuesta que ha iniciado TAUROS, como me parecen bien todas las campañas que se hagan en favor de la fiesta de los toros. Y, a juicio mío, la pregunta que se nos hace a los apoderados va, en fin de cuen-

tas, en favor de la fiesta brava.

Soy un entusiasta, un decidido partidario de la creación de la Sociedad de apoderados y, por serlo, entiendo que ha llegado ya la hora de que los que por tal nos tenemos y podemos justificarlo nos unamos para defender nuestros derechos, para acabar con tanto desaprensivo que, llamándose apoderado, no hace otra cosa que desprestigiar la profesión. Y téngase la seguridad de que al tenerla como eso, como profesión, daremos un paso de gigante en lo que debe constituir la defensa de la clase.

¿Pero seremos capaces de unirnos, de terminar con esa apatía que a un buen número de compañeros domina?

Mucho me temo que no. Y conste que al no constituir con verdadero cariño la Sociedad, al no darnos cuenta de que la fiesta lo necesita, cometemos una lamentable equivocación, una equivocación de la que, no tardando mucho, tendremos que lamentarnos. Y entonces... Entonces, queridos amigos, es posible que lleguemos tarde.

Así, pues, mi opinión sincera, leal, es la de que debemos poner cuanto antes manos a la obra. Compañeros hay capacitados, con prestigio, con la suficiente autoridad para iniciar con probabilidades de éxito la unión de los apoderados. Y para ello nada mejor también que olvidar cosas pasadas.

«La unión hace la fuerza.» Y muchas veces tenemos que pasar por trancas y barrancas por falta de eso: de unión. Hay, pues, que tener decisión para que la tarea cooperadora de esta obra común se realice. Prestos a cumplir con el deber y adelante, seguros de que si esa unión se logra será nuestro el triunfo.

# Las corridas de ayer en toda España

EN MADRID SE CELEBRA LA CUARTA DE ABONO, Y MANOLO BIENVENIDA CORTA UNA OREJA EN CADA UNO DE SUS TOROS.—SILVERIO PEREZ CORTA OTRA EN TETUAN.—EN VISTA ALEGRE, NO OCURRIÓ NADA DE PARTICULAR, NI POR PARTE DE LOS TOREROS NI POR LA DE LOS TOROS.—EN BARCELONA, CURRO CARO FUE COGIDO SUFRIENDO EROSIONES.—TRIUNFO NOTABLEMENTE NOAIN EN ZARAGOZA.—EN VALENCIA, SE CELEBRA LA CORRIDA DE LA PRENSA, TRIUNFANDO BARRERA, Y ALCANZANDO UN CLAMOROSO EXITO ORTEGA.—SE CELEBRA EN CIUDAD REAL UNA NOVILLADA PARA SEÑORITAS TORERAS, ACTUANDO COMO UNICO TORERO EL NOVILLERO LOCAL NIÑO DE CIUDAD REAL QUIEN HIZO EL MAS ESPANTOSO DE LOS RIDICULOS NEGANDOSE A MATAR SU NOVILLO.—JUANITA CRUZ TOREO EN CASABLANCA, TRIUNFANDO RUIDOSAMENTE

## En Madrid

**CUARTA DE ABONO.—TOROS DE BERNARDO ESCUDERO (ANTES DE ALBASERRADA), PARA VILLALTA, MANOLO «BIENVENIDA» Y «CARNICERITO DE MEJICO»**

¡Oh, Isidros de provincias que hacia el templo de Tauros en la tarde de ayer dirigisteis los pasos; cuando estéis de regreso en vuestros lares patrios, reiros del alcalde, del médico y del párroco, porque ellos, que blasonan de listos e ilustrados y sueltan un discurso mucho mejor que los «cuartos», de fijo no conocen lo que es un golleteo, ni han visto más verónicas que las del Viernes Santo; más felices y más adelantados, sabéis lo que es un Albaserrada corniveleto y bravo y un par de frente bueno, y una en los mismos blandos, que al público estremece de gozo y de entusiasmo. Y ya, para que en todo propicio os fuera el hado, habéis visto a Manolo blandos, que al público estremece «Bienvenida» lidiando, con más ciencia, más arte y más sentido práctico que Napoleón, y Gil, y César, y Alejandro. Gozad de esa aventura, y si en el tren barato volvéis sin vuestra «guita» a vuestros lares patrios, no lloren vuestros ojos ni tiemblen vuestros labios: ¡Jamás mejor gastada, oh, Isidros provincianos!

\*

¡Vaya una corrida de dos matadores! Decimos de dos matadores, porque Manolo «Bienvenida» triunfó plenamente, y gracias a «Maoli» salimos contentos de la plaza. Reseñemos puntualmente el espectáculo, y digamos que a las cinco en punto se hizo el despeje ante mucha concurrencia, y que previo el gallardo paseo y demás concomitancias de ritual, se presentó en el ruedo

«Espartero», negro entrepelao y bien armado; tomó de los picadores de tanda cuatro varas con mucha voluntad; dió dos caídas y no mató ningún caballo. Un quite bueno de Villalta, que termina con una revolera. «Bienvenida» escucha una ovación en el suyo y «Carnicerito» oye palmas.

Antonio Moreno pone un buen par, y Calavia medio; cierra Moreno con uno superior, que se aplaude.

Villalta tomó los trastos y después de un horrible trasteo, compuesto de baile, dió una buena estocada, que el público no aplaude como merece en castigo a la faena de muleta realizada.

En segundo lugar sale «Extranjero», del mismo pelo y característica que el anterior. «Bienvenida» le saluda con unos lances buenos, no tan buenos como él sabe darlos. (Palmas.) Tomó con voluntad los puyazos reglamentarios. «Cicoto» escuchó una ovación en el tercer encuentro.

Manolo coge las banderillas y, tras una preparación preciosa, coloca un par de poder a poder enorme; repite con otro colosal al cuarto, y cierra con uno superior, rozándole el toro la pechera de la camisa. (Ovación.)

«Bienvenida» sale a entenderse con el «Extranjero», y en idioma nacional le da un natural bueno; otro de pecho, y uno de rodillas. Sufre un achuchón peligroso, se encorajina y da unos pases valentones. Media lagartijera, entrando superiormente, da fin del morlaco. (Ovación, oreja, salida a los medios y... bueno, que nos hemos alegrado y excedido un poco.)

«Clavelino» se llamaba el tercero, negro entrepelao y listón. Se nos presenta con un morrillo exagerado. No quiere nada con los capotes de los peones, y «Carnicerito» le da unos lances estilo «carioca». Cuatro puyazos se administran a «Clavelino». En quites, nos aburrimos. Coge las banderillas el

de Méjico y, tras un par de salidas en falso, coloca los palos bien. Otro par cerrado en tablas, que se aplaude, y termina con uno superior cambiando los terrenos. (Palmas.) «Carnicerito» sale a habérselas con un mansurrón. La faena se compuso de varios muletazos administrados con desconfianza y tres pinchazos, media estocada y dos intentos de descabello. (Música desagradable.)

El cuarto se llamaba «Calzonito», castaño. Calavia lo recorta bien. Villalta intenta torear y al segundo lance pierde el capote. Cumple «Calzonito» con los picadores, no sin grandes esfuerzos de los peones. «Joaquín» clava un palo, y Antonio Moreno coloca un buen par; repite «Joaquín», con medio. Villalta muletea desconfiado, y el público lo toma muy a mal. Mata de media y una entera ladeada. Los pitos se oyen en Zaragoza.

«Jardiner», negro, bragao, fué el quinto. «Bienvenida» escucha palmas en unos lances y media verónica. Con cuatro picotazos de los lanceros y sin nada de sobresaliente en quites, salen los banderilleros, que se distinguen por la brevedad en que cumplen su cometido. «Bienvenida», decidido a darnos una gran tarde, se lleva al toro a los medios y da siete naturales enormes, que arrancan una clamorosa ovación. Hay pases de todas las marcas, en los que el artista pone toda la gracia torera de la escuela sevillana. Un pinchazo bueno y una estocada caída ponen fin a la faena. «Bienvenida» escucha una gran ovación, corta la oreja y da la vuelta al ruedo.

Sale, en último lugar, «Panadero», negro, listón y alto de agujas. «Carnicerito» le da unos lances vulgares. «Panadero» no quiere nada con los de a caballo, y está a punto de ser fogueado. Vuelve a coger las banderillas «Carnicerito» y entre protestas del público, que pide que banderillee en los medios, ya que el distro se obstina en querer hacerlo pegado a las tablas, coloca tres pares buenos, el último de dentro afuera. Con la muleta está desconfiado, y termina con el bicho de varios pinchazos, entrando feamente, y tres intentos de descabello.

\*

¡Oh, Isidros de provincias! Si en el tren barato volvéis sin vuestra «guita» a vuestros lares patrios, no lloren vuestros ojos ni tiemblen vuestros labios: ¡Jamás mejor gastada, oh, Isidros provincianos!

## TOLEDANO

### En Vista Alegre

**SEIS DE VILLAMARTA, PARA DOMINGUEZ, COLOMO Y GARZA**

Está visto que no se puede llenar esta plaza: a la hora de empezar hay buena entrada al sol y regular a la sombra. Paciencia, señor Escribete; ya vendrán tiempos mejores, o seáse, más entradas.

Los de Villamarta fueron de presentación magnífica; pero toda la casta que tuvieron para los toreros montados fué a menos para los de a pie; claro que hay que exceptuar al quinto, que fué un toro excelente, que se ovacionó en el arrastre.

Dominguez: Menos unos lances y un quite en el quinto y algunos muletazos a su primero, lo demás fué toda su actuación de un gris plomo; matando estuvo bastante regular. Dicen que el que tiene una onza la cambia; yo espero que este torero no tardará en hacerlo, para que la afición saboree sus lances y muletazos, de pasmoso temple, que otras veces le hemos admirado.

Colomo: Este muchacho, por efecto de lo mucho que le han

pegado los toros, hace que no tome otra vez su sitio, ese sitio tan bueno que tenía cuando era novillero. Su labor en la tarde de ayer fué dolorosa para un torero que estuvo a punto de escalar un primer puesto en el toreo, y que ve que se le marcha a pasos agigantados, pues en el toro quinto pudo formar un lio y por no encontrar ese sitio que perdió estuvo a punto en dos momentos de ir a la cama de operaciones; para esto era mejor que no hubiera reaparecido. No quiero detallar sus faenas, pues fueron de una vulgaridad grande, lo mismo que sus lances de capa, y matando..., mejor es no hablar.

Garza: Viene tropezando esta temporada con los toros más mansos; todo lo contrario que lo que le sucedió en la pasada. Por este motivo sigue sin vérselo sus clásicas faenas. Ayer volvió a ocurrirle lo mismo, y en el colmo de su aburrimiento, en el sexto, cogió la muleta y, quieros que no, le pegó una serie de parones enormes. Y como el toro fuera a menos, el torero se arrodilló y cogiendo de los pitones al bicho le dió varios pases en esta forma; y, por fin, para demostrar que con este toro no se podía hacer más, se sentó en el suelo ante él, permaneciendo en esta forma largo tiempo; a unos les pareció bien este alarde, y a otros mal; pero de lo de que no hay que dudar es que el valor de este torero es oro de ley. En el otro estuvo bastante regular, pues no hizo nada más que quitárselo de en medio lo antes posible.

Total: que exceptuando la faena de Garza en el sexto y un tercio de quites en el quinto, la corrida fué de un aburrimiento grande.

Tengo que mencionar que en el sexto puso un par al sesgo Emilio Méndez, que dejará memoria, pues fué de un arte y un valor sin trampa ni cartón.

## DON FERNANDO

### En Tetuán

**UN GRAN TRIUNFO DE SILVERIO PEREZ**

Con el cartelito de «No hay billetes» se dió ayer la novillada de Pérez Padilla. De encargados de pasaportarlos estaban Silverio Pérez, García Barrera y Luis Díez, de Bilbao, y debutante.

No hay duda que el que llenó la plaza tetuaní fué el mejicano Barrera, que tan extraordinario triunfo alcanzó en su anterior actuación.

Y vamos con el ganado y los toreros.

El señor Pérez envió cinco novillos flojos de patas y desiguales, y uno bueno, el que se corrió en cuarto lugar.

Silverio Pérez: Ganas, y muchas, sacó el mejicano de triunfar, y a fe que lo consiguió en toda la línea.

A su primera le instrumentó una serie de verónicas que tuvieron como factor principal el ruedo. Tanto se ajustó el torero al toro, que resulta casi imposible que no sea cogido. Pero ahí, precisamente, estriba la inteligencia de Silverio: en que torea tan ajustado como el que más y, sin embargo, pocas veces sale tropicado.

Con la muleta, a éste su primer enemigo, le hizo una faena plena de arte, de valor y de dominio. Y los aficionados, claro, ovacionaron como se merecía al mejicano.

Mató de dos pinchazos y se le obligó a dar la vuelta al ruedo. Donde armó un verdadero escándalo fué en el cuarto de la tarde, que era el mejor de los seis novillos.

Silverio destapó el frasco de la esencia y del valor y dió cuatro verónicas imponentes. Otra vez a la capa y saboreamos dos lances con los pies juntos, magistrales.

Las ovaciones y los oles se sucedían sin interrupción.

Y ya con la flámula roja en la mano, una faena tan formidable, que ahí quedó para enseñanza de muchos.

Pases por alto, por bajo, derechazos emocionantes, molinetes, naturales y de la firma, todo ejecutado con sabor de figura del toreo.

¡Una verdadera borrachera de torear!

Entrando muy bien, dejó un pinchazo; repitió y dió fin del bravo animal.

(Ovaciones ensordecedoras, vuelta al ruedo, salida a los medios, la oreja y el delirio.)

Así fué de apoteósico el triunfo de Silverio Pérez, que el domingo, en su cuarta salida en el coso tetuaní, puso cátedra de valor consciente y de una afición extraordinaria.

García Barrera: Logró lo que más puede ansiar un torero: llenar la plaza al solo conjuro de su nombre.

Los aficionados acudieron para comprobar si el Barrera mejicano repetía la hazaña del día de su presentación, en cuya tarde evidenció una forma tal de torear con el capote y la muleta, que de repetirlo puede afirmarse que estábamos ante una destacadísima figura del toreo.

No tuvo García Barrera ayer el santo de cara. Sin duda, salió dispuesto a confirmar el cartel que ganó en buena lid; pero lo cierto es que no lo logró.

¿Quizá por los pitos que oyó al hacer el paseillo, y que le desmoralizaron?

Si es eso, he de decirle que cuando se tienen unas condiciones tan excepcionales como las suyas para hacer que los pitos se vuelvan palmas hay que poner a contribución todo lo que uno es. Y usted, García Barrera, es gente en esto del toreo.

## EN PROVINCIAS

### EN BARCELONA

BARCELONA.—Los toros de Galache, mansos todos.

Fernán Espinosa «Armillita» estuvo colosal toreado con el capote; valeroso y artista, en sus toros y en quites; con la muleta realizó faenas superiores, de consumado maestro; se perdió las orejas de sus toros por no tener suerte con la espada.

Jesús Solórzano, bien en uno y regular en el otro, cumpliendo su actuación sin gran relieve.

Alfredo Corrochano oyó una ovación grande por la lidia dada a su primero; en el segundo se superó, al punto de pedirsele la oreja de su enemigo.

Curro Caro, muy torero toda la tarde, puso valor y voluntad para confirmar su buena clase de toreo, que le hará ser un excelente lidiador; pero sus propósitos no tuvieron el éxito que venía dispuesto a alcanzar, por las pésimas condiciones de sus dos toros. Fué cogido al muletear, sufriendo, por fortuna, solamente erosiones.

### EN VALENCIA

VALENCIA.—Se celebró la corrida a beneficio de la Prensa. Los toros fueron de don Julián Fernández, que cumplieron bien, en general.

Barrera, superior en todo y por todo; se le concedió una oreja.

Ortega alcanzó un gran triunfo como muletero enorme, cortando una oreja en cada uno de sus toros, entre clamores de unánime entusiasmo.

La Serna tuvo actuación vulgar, por su excesiva prevención...

### EN BAEZA

BAEZA.—Los toros de la viuda de Aleas, los tres primeros regu-

Bajó un poco el papel del mejicano; pero, en justicia, hay que decir que en algunos lances, en un quite, pleno de arte, y en cuatro muletazos de los de «costadillo» evidenció su clase de torero caro.

Está en deuda, pues, con los aficionados tetuaníes. Se impone la repetición.

Luis Díez: Se trata de un mozo bilbaíno, que hacía su debut.

Yo creo que Luis está poco «placado»; lo creo, porque el chaval hizo algunas cosas de verdadero novel.

Esto, desde luego, no dice nada en contra de Luis Díez, pues, no obstante haberle tocado el novillo de mayor respeto—el sexto de la tarde—, no se amilanó y supo arrancar ovaciones merecidas con la muleta y, sobre todo, con la espada, en cuya suerte hay que catalogarle como es.

Está suelto con el capote; compone muy bien la figura; da pases por bajo y otros por alto excelentísimos, y a la hora de matar lo hace con tanta limpieza, ejecuta tan bien la suerte, que será difícil que sus toros no caigan a la primera. Así mató a los dos que le correspondieron: a estocada por novillo.

Luis Díez escuchó muchos aplausos y saludó desde los medios en su primero.

Es muy joven, y por lo que ayer le vimos puede, bien dirigido, ser una buena figura novilleril.

Los subalternos: Picando, José Zabala, un verdadero maestro con la puya; «Pontonero» y «Chiriviqui». Y con la brega y las banderillas, «Campanero», «Pepe-Hillo», Ponce y De la Villa.

Y hasta el domingo, que seguramente debutará José Ramírez, que trae un buen cartel. Veremos.

## A. CERNADAS

lares, y bravos los tres últimos. «Niño de la Palma», Gallardo y Rafael Vega, bien en sus primeros y superiores, con oreja, en sus segundos. La entrada, un lleno.

### EN ZARAGOZA

**Toros de Trespacios, para Enrique Torres, Noain y Luis Morales**

ZARAGOZA.—Enrique Torres, regular.

Noain, valiente y voluntarioso. Cortó orejas.

Luis Morales, cumplió.

La corrida, en conjunto, aburrida. Entrada, floja.—Arroyo.

### EN TALAVERA

TALAVERA.—Carmen Marín alcanzó un éxito rotundo. Toreó superiormente. Con la muleta realizó una gran faena. Cortó orejas y fué constantemente ovacionada. Ha sido contratada nuevamente.

### EN CIUDAD REAL

CIUDAD REAL.—Novillos de Martínez, grandes, pero buenos. María Alegre, su primero pasó al corral. En el otro, regular. La otra señorita, Creta, valiente, pero ignorante.

La rejoneadora, señorita Luisita Paramont, superior, siendo muy ovacionada y contratada de nuevo. Este novillo pasó al corral, por negarse a matarlo el novillero local, «Niño de Ciudad Real», por ser superior a sus fuerzas toreras. ¡El colmo! El único torero, entre tanta torera, comportarse así...

CASTEJALOUX (Francia).—Los toros de Casal, mansos.

cho, bien, en general. «El Estudiante», bien y superior.

#### EN TOLEDO

TOLEDO.—Los novillos de Buenabarba cumplieron. «Palmeño II», que mató tres, superior, con oreja; bien y superior, con vuelta. Escudero, bien en el único que mató. Fué cogido, resultando con erosiones leves.

#### EN ALICANTE

ALICANTE.—Novillos de Moreno Santamaría, mansos. Miguel Palomino, ovacionado y oreja. «Niño de la Estrella» y «Niño de la Alhambra», bien y aplaudidos.

#### EN VALLADOLID

VALLADOLID.—El ganado de Arribas, manso. Martín Bilbao, valiente y ovacionado. «Palomino de

Méjico», oreja en su primero y muy bien en el quinto. Romeral, mal en los suyos.

#### EN SEVILLA

SEVILLA.—Los novillos de Pérez de la Concha, grandes y con poder.

Juanito Valenciano no pasó de regular. «Pepete de Triana», bien toreando y mal matando; sus dos novillos volvieron al corral. Juan Ariza, regular en los dos suyos.

\*

CASABLANCA.—Novillos de Domecq. Juanita Cruz, superior con el capote. En quites escuchó varias ovaciones. Con la muleta hizo dos faenas más bonitas. Cortó las orejas de sus enemigos y fué aclamada.

«Torero de Triana», regular. Luca de Tena, bien.

## El sábado en Vista Alegre

¡Por fin vemos toros!

LA DEL DÍA 18.—SEIS DE PABLO ROMERO, PARA «NIÑO DE LA PALMA», GALLARDO Y GARZA

El aficionado se convencerá que el señor Escribiche es buen aficionado, que se preocupa por dar toros de verdadera casta. Uno mi aplauso a los muchos tributados a este amante de la fiesta que le otorgó el público, que esta vez casi llenó la plaza.

Los toros de Pablo Romero fueron de excelente presentación, haciendo, en general, una buena pelea; claro que destacaron los corridos en segundo y cuarto lugar, sobre todo este último, que fué superior de verdad. Ambos fueron paseados por el ruedo entre ovaciones que compartió el mayoral. Mi enhorabuena al ganadero. ¡Así es cómo se demuestra que se puede ostentar el título de criador de reses bravas!

El de Ronda fué el héroe de la jornada toda, por su labor de excelente lidiador y gran artista, desde los lances de capa de temple y finura, hasta los quites magistrales que realizó a lo largo de la tarde; de colocación y dirección no hay que decir que siempre oportuno; con las banderillas sacó a relucir su arte; sus faenas con la muleta fueron de una precisión y una alegría de gran figura del torero, y con el estoque estuvo su-

perior de verdad. Con muchas tardes como ésta se pone en el pínaculo. No tengo que decir que cortó orejas y dió vueltas al ruedo. ¡Bien, Cayetano; bien!

El de Chiclana dió algunos lances de los suyos y realizó quites preciosos; pero donde armó el alboroto fué con la muleta en su primero, con el que realizó una de las faenas más bonitas y justas que yo he visto; desde los dos formidables pases con las rodillas en tierra hasta los pases naturales, rechazados en redondo y molinetes y afarolados, fueron de una belleza soberana; perdió las orejas por descabellar, pues entró muy bien a matar. Lástima, porque la faena fué de un valor desmedido. En su segundo, un toro de mucho nervio, se limitó a terminar pronto con él, ya que el bicho tenía mucha casta. En su primero dió la vuelta en compañía del mayoral.

Al de Méjico le tocó bailar con la más fea; pero, no obstante, echó valor sin trampa, dando excelentes lances; en el último de la tarde, cuando nadie esperaba nada, pegó unos parones de los que ponen la tila a mucho dinero. No tuvo suerte matando. Espero que en la de Villamarta forme el escándalo, pues está ansioso de que le toquen las palmas fuertes. ¡A ver si es verdad!

DON FERNANDO

## El aficionado dice...

Lo que debemos entender por un torero

Ahora que vivimos una época de amnesia del pasado, ya que olvidamos un poco las cosas más fundamentales para adaptarlas a como queremos que sean, se ha mixtificado un poco la palabra **torero** para emplearla con cierto abuso.

No se dan cuenta los que al final de cada corrida salen diciendo: ¡Qué torero más grande es Fulano! ¡Qué manera de pararse! ¡Qué manera de mandar al toro! ¡Qué artista! etc... ¿Es que ustedes, llaman al torero de «parón» torero?

Porque yo digo en este caso: ¡Qué valiente! ¡Qué compuesto! ¡Qué bien toreó al toro de carril ese día! ¿Pero eso es ser torero? Y yo digo: Eso es ser un **futuro torero**, uno que puede ser torero, pero nunca un «torero completo».

Yo llamo **torero**, al lidiador que sabe y puede lidiar aquello que salga y pueda salir por la «puerta de los sustos»; porque si al torero, (tal y como ahora se clasifica al del parón) le sale ese día el toro, que dicen los «taurinos» que sale «bronco», difícil, completamente manso, el que tira cien cornadas por minuto; el que sabe torear a ese, es al que yo

llamo «torero»; mejor dicho, «todo un lidiador». Pero ese torero no es el más frecuente entre la baraja de los del «parón».

Como en la actualidad la forma de hacerse torero ha cambiado mucho, ya que el torero se hace en las tientas (tan diferentes de antes que solo eran mero entrenamiento), así es como se ven tantos **pobrecitos** por esas plazas de Dios, que en cuanto sale un toro con casta los vemos petrificados sin saber moverse ni andar por el ruedo.

Como antes este aprendizaje se hacía entre carretas (cosa hoy poco frecuente) y el aspirante a torero tenía que **tragarse** antes de presentarse a la acción con el bagaje de conocimientos que tuvo que adquirir a fuerza de lidiar «regalitos» que los alcaldes y las Empresas de los pueblos quisieron **echarle**, claro está, que adquirió conocimientos para lidiar lo bueno y lo malo; y ese, cuando se encuentra frente a frente con un toro de poder y casta y malas intenciones, lo hace doblar y embeberse como sabe y como quiere. Ese es el **TORERO**, así, con mayúsculas.

Volviendo al punto de partida, observamos que el que hizo su aprendizaje en las tientas, con la ayuda de buenos padrinos, que supieron «cuidarlo», es el predispuesto (cuando en él hay valor), a llegar a torero pero de **parón**.

Y este torero que se hizo tan a modo, acaso demasiado a modo, es el mismo (y eso estamos calvos de verlo), que cuando sale el «chugón» hace gestos dignos de un contorsionista, ante el toro que no nació para **burra con cuernos**, que es como hay que clasificar al «toro de carril» ya que es un animal que por su bravura, docilidad y nobleza, solo necesita de un torero que tire de él al igual que si tirara de una carrucha para conseguir lo que los **buenos aficionados** llaman la «estatua».

Pero cuando sale «el pregonao», es cuando vemos los infames trapazos, el echarse fuera de manera descarada, y cuando al matar se destrozan las paletillas, como me decía no hace mucho, el contratista de carnes de una plaza bien conocida. Cuando se tiran los trastos y se abandonan en huida vergonzosa, cuando se dan los «mitines», capaces de romper los tímpanos de duraluminio. Cuando toda una «gloria» se derrumba estrepitosamente en el más espantoso de los ridículos, tan solo por ese **maldito toro**, que se fué acompañado del dolodón de los cerros.

Nada de «maldito toro»; es él que no sabe torear más que a un toro, y como todos los toros no tienen la misma lidia y el no conoce más que la del **toro de carril** (que dicho sea de paso no es lidia), pues ya está «pasmao» ante el torito de marras, corroído por el miedo vergonzante que hace que lo eche todo a rodar y se coloque en el aire libre del ridículo, y ahí se concluye un pedestal que no vuelve a elevarse, mientras no tropieza con otro toro tipo «cordero lechal».

Como el aficionado paga por ver lidiar todos los toros, no me negarán que es un **fraude taurino** el cobrarnos un día y otro por no ver torear más que una vez de cada noventa y nueve que uno de esos **fenómenos** se disfraza de torero; esa es la lógica consecuencia de la falta de preparación.

Por eso es por lo que creo que se abusa mucho de la palabra **torero** en su significado puramente genuino, ya que se lo adjudicamos al del «parón» con la misma razón que si se lo aplicáramos al «Señor Paco el de la casquería», que toreó maravillosamente con el mandil.

Por el contrario, aquel que puede con todos, el que al manso lo domina a fuerza de exponer y mandar, al que le hace al «pregonao» la lidia que se le debe hacer cuando se sabe, y lo hace a fuerza de consentirle, de **malo en bueno**, como dice el público de toros, a eso es a lo que le llamo yo **torero**, porque tiene capacidad suficiente para ello.

Y eso es lo que debemos entender por **todo un torero**; lo demás son mixtificaciones, obra de prensa metalizada y padrinos hartos de billetes.

¿Estamos? Pues las cosas en su punto.

GRELÓT

Nota.—En mi próximo artículo diré a ustedes algo acer-

## Leves ensayos sobre psicología del toro de lidia

Recientemente nos ha sorprendido—más que por otra cosa, porque le suponíamos estaría muy al margen de cuanto pudiera referirse a la fiesta de los toros—el reverendo padre Laburu con una disertación sobre el toro de lidia; nada más y nada menos que para exponer el producto de sus observaciones cerca del mismo, como consecuencia de estudios y observaciones que hiciera—y en los que se entretuviera el Rvdo. Laburu—de la psicología del toro de lidia.

Pues bien, esto que tanto ha sorprendido, con sorpresa doble, lo primero porque se le tenía por profano—valga la palabra, aunque parezca inapropiado, ya que a un sacerdote nos estamos refiriendo—al padre Laburu en cuestiones taurinas, y, lo segundo, porque el tema escogido para su disertación a nadie hasta ahora se le había ocurrido exponer...; no porque se desconociera o porque jamás alguien se hubiera detenido en observar, estudiar y comprender la psicología del toro, sino que, a los que únicamente en verdad había de interesarles, no se decidieron en pensar si procedía o convendría divulgarla... Los ganaderos, naturalmente—aunque «a su modo» algunos lo hayan hecho y sigan haciéndolo—, que estudiaron, estudian y estudiarán la psicología del toro... Pero, quienes más directa y necesariamente lo han observado y comprendido, no cabe duda, que son aquellos hombres que, encargados del cuidado de los toros de lidia allá en las dehesas, están constantemente en contacto con ellos...

¡Estos sí que saben de psicología del toro! Por fuerza saben y tienen que conocer, porque poco menos que con los toros viven, al estar en su contacto constante.

Ahora que se ha dado sonada voz cerca de la divulgación de la psicología del toro de lidia—aun cuando observado en el campo haya sido hecha la referencia—que tan grande resonancia ha tenido, es inevitable y natural que quienes escribimos «cosas de toros» hagamos, en ocasión propicia como la que ha ofrecido el disertador ilustre con una modalidad notable para sus asiduos oyentes e incluso para los que no son ni lo han sido, al tratar tema sumamente sugestivo para quienes, preferentemente, les interesa «los toros»—siquiera como espectáculo—es natural e inevitable que nosotros, haciéndonos eco, tratemos de hacer intensa y extensiva divulgación sobre el tratado de la psicología del toro de lidia, ya que, como taurinos, al fin y al cabo, nos incumbiere hacerlo; en especial, para cultura y documentación del aficionado a la vez

ca de la cría y selección de reses bravas. ¿Ganaderos?

Aprovechando la leal campaña que en pro de la fiesta ha emprendido TAUROS, os prometo una serie continuada de artículos, que aclaren conceptos algo olvidados, que los buenos aficionados deben recordar, porque con ello la fiesta ha de ganar.

que pasatiempo, más aún entretenimiento, y mejor todavía, enseñanza, no solo para el aficionado sino también para los toreros—tan necesitados algunos de estos, para que en la plaza sepan «un poco más o algo más del toro» y sobre todo, para que comprendan la trascendencia que tiene el conceder y reconocer importancia a elemento tan importante de la fiesta como lo es el toro—; y más que por otra cosa, para difusión, propaganda de nuestro sin par espectáculo: la fiesta de los toros. Por consiguiente, nada más natural y lógico que nos ocupemos alguna vez, siquiera sea para variar en la desmesurada preferencia que se viene prestando a los toreros, de los toros, cediendo preferencia también a este elemento, tan importante o más que los toreros.

De ahí que TAUROS, que aspira a poder llegar a ser algún día el periódico taurino de la afición, en su pretensión sana y legítima, aunque parezca fatua—dicho sea esto, expresando el reflejo exacto de nuestra suprema aspiración, que es como ilusoria esperanza, sana, elevada y legítima, y no pretensión presuntuosa y estúpida—, se decida a iniciar hoy, por mediación de estas líneas, el propósito de llevar a cabo ese difícil y peligroso empeño—difícil y peligroso, por lo que tiene de delicado para evitar el riesgo de caer en el fracaso—de hacer divulgación de la psicología del toro de lidia, puesto que lo juzgamos como un tratado curioso y utilísimo en extremo para todos, lo mismo para cuantos se interesan por el espectáculo taurino, la fiesta de los toros, que para quienes son parte activa del mismo.

Para mejor cumplir ese empeño nuestro, recogeremos las referencias directas o indirectas que se nos puedan ofrecer—ya tenemos unas cuantas con las que comenzar—, a más de aquellas que nosotros mismos hayamos o podamos haber adquirido, que puedan provenir de quienes conocen bien del toro, y referirse a él, porque lo hayan visto, lo hayan observado—estudiado, aún sin proponérselo—porque han estado muy cerca de los toros—ganaderos, mayores, gente del campo o meros entusiastas aficionados del principal elemento de la fiesta, precisamente por ser eso «de los toros»—, prestándoles atención allá en el campo.

Así, pues, baste por hoy con el trazado de estas líneas, que no son si no el anuncio de una serie de escritos que vamos a insertar en las páginas de TAUROS, a partir de sucesivos números, sobre la psicología del toro de lidia, a modo de comentarios unas veces, de narraciones otras, según los casos... A. GOMEZ MESA

**Casa URIARTE**

Fundada en 1894

Sastrería en general  
La mejor en la confección de

Trajes de luces

Capotes de paseo

Ropa corta

VICTORIA, 9.-Tel. 26337

# Comentarios propios y ajenos...

## LOS TOROS EN MADRID.—CURRO CARO DEBUTA Y CONFIRMA SU ALTERNATIVA

Una corrida extraordinaria celebrada el pasado jueves. La tarde, muy poco taurina—frió y viento—, a pesar de ser el más florido y bello de los meses del año—mayo—. Mucha gente en el sol y poca en la sombra, naturalmente, la temperatura no aconsejaba otra cosa!

Toros de Sotomayor—sustitutos de Coquilla—, de poco trapío y poco genio; aunque con alegría para con los caballos, sosos, muy sosos, para los toreros.

Marcial Lalanda, con sus recursos de buen torero y su experiencia, vió en seguida lo que había que hacer a cada toro (?) para salir del paso, ya que no con gloria, al menos sin pena ni apuro. Labor de alíno breve para su primero; tentativas de lucimiento para su segundo, pues que llegó muy inofensivo el toreo al tercio final. En ninguno de sus dos toros la gente lo aplaudió ni lo chilló con unanimidad, sino que las opiniones se dividieron.

Villalta tuvo una de las tardes de mayor deslucimiento; se desconfió de tal manera... Menos mal que a última hora tuvo un gesto de gallardía al entrar a matar por segunda vez al sexto de la tarde.

Manolo Bienvenida como viera que los toros no se prestaban gran cosa a posible y fácil lucimiento, se enfrió, contagiándose del ambiente que imperara en la plaza, en el público y ¡ni que decir tiene que en la atmósfera!

Curro Caro: presentación, confirmación de alternativa y ¡un éxito!, no con mucha estridencia, pero sí con suficiente feliz consecuencia. En el toreo de su alternativa nos sorprendió por su enorme desenvoltura y tranquilidad, pese a quien como él, esta tarde tenía suma trascendencia, y, por si fuera poco, un viento capaz de desconcertar al más experto y veterano lidiador. No sólo eso, tranquilidad y desenvoltura, derrochó Curro; sino, además, calidad excelente de torero que posee lo que más se cotiza hoy: estilo, hechuras, arte. Bien con el capote, suave, elegante; mandón con la muleta, y fácil y certero como estoqueador. Lo dicho: un éxito; ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo. En su segundo, último de la tarde, lanceó acusando muy buen estilo, y muleteo con finura y desenvoltura, si bien con la espada ya no correspondió como en principio. Creemos hay torero, pues si en una tarde como ésta, en circunstancias tan críticas, acentuadas aun mucho más con el mayor peligro para los toreros como lo es el viento, Curro supo salir airoso, es de esperar mejore su actuación en sucesivas tardes, evidenciando si hay o no autenticidad en ese valer que ha dejado ver sencillamente esbozado.

### CRITICA DE CRITICOS

De Federico Morena, en «Heraldo de Madrid»

«El ganado de Sotomayor: ¡Qué toritos!

Curro Caro: a su primero le torea muy bien a la verónica; con la muleta, molestadísimo por el viento, que sopla violentamente, dobla magníficamente al bicho con unos pases por bajo de mucho castigo. Muletero enorme...; mete después unos pases en redondo torerísimos...; la faena torerísima es jaleada por el público. Deja una estocada en todo lo alto. (Ovación, petición de oreja, y Curro Caro, que ha estado muy valiente y muy torero, da la vuelta al ruedo.) En su segundo manda a la gente que se retire y mete unos muletazos por arriba, muy largos, muy toreros; sigue por alto y por bajo, inteligente y torero; una estocada defectuosa y unos pinchazos. (Muchas palmas.)

Marcial: muletea valientemente a su primero; a su segundo, faena inteligente y torerísima (las opiniones se dividen).

Villalta: verónicas, lances rapidísimos, sin olor, calor ni sabor; faena por bajo, distanciadísimo y sin parar, para un mandoble que basta. En el otro toro sacude la percalina como sacuden las alfombras nuestras ilustres menestras; con la muleta, muletazos feos; un pinchazo, seguido de una gran estocada.

Manolo Bienvenida: torea con la muleta por bajo, muy cerca y muy gracioso; en su segundo, le torea valeroso.»

De Alfonso, en «El Liberal»

«Los toros, de Sotomayor. (Nada dice respecto del ganado.)

Curro Caro: los aficionados quedaron sorprendidos al tropezarse con un «torero»; en toda la extensión de la palabra: su modo de andar en la plaza, su manera de llegar a los toros...; no parecía el artista que surgía, era el consagrado... Culminó la nota destacable de su valor en la faena de muleta de su primero...; obstaculizado por el vendaval, pisando el terreno del enemigo, dibujó unos magníficos pases preñados de arte y salsa torera, levantando clamores de entusiasmo...; cuajando una labor maravillosa; un verdadero primor. Mató de una estocada hasta la mano, y hubo una ovación grandiosa, petición de oreja y vuelta al ruedo. ¡Si el toro llega a pesar un poco más! En el que cerró plaza volvió en la faena de muleta a escribir con letras de oro la siguiente inscripción: «¡Ha llegado un torero!»

Marcial: toreó cada vez mejor y más cerca; el público dividió sus opiniones.

Manolo Bienvenida: le correspondió el peor lote. Se limitó a estar breve y decidido.

Villalta: le tomó el público a chacota; entre palmas de tango realizó la faena del segundo. Le salvó de la rechifa general el que estuviese acertado con la espada. Se le ha acabado el valor, y cuando está mal es peor que todos juntos...»

De «K-Hito», en «Ya»

«Los toros de Sotomayor, pequeños y mansos.

Curro Caro: excelente impresión ha causado. Torero «habemos».

Marcial Lalanda: labor de defensiva en su primero; en su segundo, torea bien, quieto y ceñido; faena muy aceptable. Una observación, no obstante: Marcial sigue con dolor de estómago.

Villalta: desconfiado, ya que hoy no quiere ni ver a los toros; en su segundo tiene un gesto, porque se perfila bien y logra una estocada grande.

Manolo Bienvenida: en uno, se aprieta con la flámula y torea al natural y por bajo con su acostumbrado sabor a cosa buena; en el otro, trastea con eficacia, ya que no es posible el lucimiento.»

De G. Corrochano, en «A B C»

«Los toros: ...lo que se dice toros, no los hallé por parte alguna.

Marcial, que cedió los trastos a Curro Caro, usó de sus buenos recursos.

Villalta: dió su estocada. Manolo Bienvenida: intentó torear.

Curro Caro: dió unos pases muy buenos con la mano derecha.»

### LA TERCERA CORRIDA DE ABONO

Se suspendió definitivamente la segunda de abono... ¡Bueno, para el interés que tenía su cartel! Así, pues, tras la primera, vino la tercera... ¡Las cosas raras que sólo ocurren en la plaza de Madrid!

Ocho toros, y cuatro toreros. ¡Como si a la Empresa le sobrasen toros y toreros, así! En fin, como a esto no se ponga pronto remedio, la plaza de Madrid, tan bonita y tan monumental, se va a quedar sin toros, sin toreros... y sin público, naturalmente.

Detengamos la divagación—que no es otra cosa que desahogo a la indignación que nos causa todo eso que viene ocurriendo en «nuestra» plaza, a fuer de aficionados sensatos— para comentar, somera y superficialmente, el resultado de la tercera corrida del abono madrileño.

Los toros (?) de doña Francisca Melgar (Contreras), muy bonitos, pero... muy mansitos, también.

Marcial Lalanda, muy trabajador, muy eficaz y muy maestro en su primero; en su segundo, como el toreo estaba tan suave y tan dócil, hizo cuanto quiso, alcanzando un éxito con los recursos de su toreo: oreja, ovación y vuelta

al ruedo. ¡No está mal premiada la labor, ya que no resultó ni muy penosa, ni muy difícil para un torero como Marcial Lalanda!

Villalta—y van dos corridas seguidas, y la del domingo siguiente son tres—vino dispuesto a borrar su actuación tan deficiente y grotesca de la tarde anterior, echando mano de sus únicos recursos: el valor y el pundonor; logrando su propósito, sobre todo por la rotunda afirmación de excelente estoqueador.

Pepe Bienvenida: leves destellos de su estilo grande, capote en mano; con la muleta, voluntad, valor y eficacia, que no es poco. ¡Al muchacho no le acaba de salir ganado «a modo» en esta plaza para dar todo cuanto puede!

Alfredo Corrochano—al decir, exigió esta corrida, ¿para qué?...; ¡poco coraje ha puesto en juego en la plaza después...!—se limitó a cumplir su cometido, sin esforzarse lo más mínimo, como si ya lo tuviera todo hecho y logrado en el toreo...; cuando nada tiene todavía... En fin, por ese camino no se va más que hacia el ocaso definitivo.

### CRITICA DE CRITICOS

De «K-Hito», en «Ya»

«Los toros de Melgar: mansos. Marcial Lalanda: hace una excelente faena.

Villalta: mata con su valeroso estilo.

Pepe Bienvenida: se muestra dominador.

Alfredo Corrochano: inoloro.»

De E. Palacio, en «A B C»

«Los toros, mansos; pero estaban gordos, muy gordos, como cebados; con morrillos grandes y cuerña recogida.

Marcial: con casi catorce años de alternativa, demostró, una vez más, su valer, su conocimiento y su arte; en el primero hizo faena breve y dominadora; en el quinto realizó una faena que fué como una lección de toreo. Se le otorgó la oreja. Demostró, una vez más, que el maestro de hoy es el mismo que el de antaño, y con cuerda para rato.

Villalta: el público aplaudió con simpatía su honradez. Reposadas sus faenas, que tuvieron por final sendos estoconazos.

Pepe Bienvenida: en su primero, faena valiente y de torero largo; en el otro puso voluntad.

Alfredo Corrochano: valiente y decidido en su primero; al que cerró plaza lo alíno sin perderle la cara. No vino el éxito que se esperaba, pero no faltó ni el pundonor del torero, ni la vergüenza del hombre. No es poco decir esto, y justamente, en los tiempos que corren para la fiesta.»

De López Cansinos, en «Ahora»

«Los toros de la señora de Melgar, procedentes de Contreras, salieron bonitos... y mansos.

Marcial Lalanda: su caso es admirable. No pudo hacer gran cosa en su primero, manso y difícil...; había que poner valor, y lo puso, para quedar bien. En el quinto, faena magnífica por la decisión, la maestría. Naturalmente, le dieron la oreja.

Villalta: rechazos de su estilo y dos estoconazos.

Pepe Bienvenida: solamente alardes de purísima solera. Un día tendrá su triunfal consagración. Cuando le embista de verdad un toro...

Alfredo Corrochano: estuvo muy deseoso y muy valiente en su primero; en el que cerró plaza no le dejó hacer.»

Por los comentarios y las transcripciones, DON ISTA

Gran surtido en artículos para toreros  
FUNDONES Y JUEGOS DE ESTOQUES  
La Nueva Mercantil  
PLAZA DEL MATUTE, 7

## NUESTRO CUENTO

# ¡Quiero ser torero...!

No había manera de disuadirle.

Se trazó un firme propósito en su imaginación: «Quiero ser torero»... «Quiero ser torero»...

Esto era ya más que una idea: una obsesión que lo absorbía.

Un día, sin saber siquiera él mismo cómo, sintió el irresistible impulso, el inquietante anhelo: ser torero.

No había visto todavía lo que era una corrida, pero sí oído muchas veces hablar de toros y toreros, porque estaba de ayudante de mostrador en uno de los colmados en donde acudían asiduamente «muchacha gente taurina».

El chaval oía y... admiraba a esas gentes por lo «bien» que le parecía vivían: siempre con el duro por delante, rodeados de amigos, hablando de mujeres, de viajes, de jergas, de coches...

Ignoraba si en ello existía fantasía o no—¡el pobre desconocía en absoluto lo fantásticos que suelen ser los taurinos!—; por eso creía, ya que para él lo que no había duda era que la gente del toro no hace más que, una vez despachada la corrida—y esto no es cosa de todos los días ni de todas las horas—, podía permitirse holgar cuanto les viniera en gana, gastar el duro, tener muchos amigos..., etc., etcétera. ¡Hasta en desgracia de caer víctima de alguna cogida les envidiaba, porque... hay que ver la importancia que se les concede, ya que allí, en el colmado donde estaba el muchacho, la de veces y cosas que se hablaba del torero!

Un día uno de los contertulios, viendo que el chaval oía y veía con tanta curiosidad y admiración a la gente del toro, le preguntó:

—¿Vas tú a los toros, muchacho?

—No, no he ido más que a alguna becerrada, de invite... Corridas no he visto todavía de esas de toros en las que ustedes toreaan...—respondió, azaroso y tímidamente.

—Bueno, pues toma, para que mañana vayas. ¡A ver qué te parece!—dijo quien tal le preguntara al muchacho, a la vez que le donaba un billete para la corrida del domingo próximo.

\*

Desde aquel día al chaval del colmado le entró la verdadera «furia» por los toros.

Lo primero que hizo fué imitar en el vestir a los que, por casticismo puro, siendo toreros, más parecían serlo por el modo de vestir y... andar: botas estrechas, de alto tacón; gorrilla...

Y él, gallego casi, ¡hasta le preocupó y se cuidó por poner en sus palabras un acento andaluz!

No perdía corrida; la víspera andaba loco; primero, por pedir autorización al jefe, al amo del colmado—que no se lo negaba casi nunca, porque en principio le hacía gracia el muchacho—, y lo segundo, por hacerse con un billete para la corrida, fuere como fuere.

«Quiero ser torero.» Su propósito comenzó a tomar caracteres de gran empeño... Y todo esto sin preocuparse más

que en cuidar de imitar los «detalles» en el vestir, en los modales, en el decir...; de ir a los toros, para verlos. Pero ¿torear? No; eso algún día...

\*

Llegó a tomar tan «en serio» lo de tener que ir a los toros, que más obligación le parecía su presencia en la plaza que en el colmado.

Acabó, naturalmente, por perder la colocación.

Sin nada que hacer, vagabundó por tertulias, alardeando de «aspirante a torero», de los que pueden ser... sin haberse «probado» aún si valdría o no...

Un día sacando de aquí, otros de allá, la peseta, seguía viviendo, siempre con la idea de «quiero ser torero»; pero nada más que con la idea.

\*

Por fin, por una de esas casualidades, la prueba: una corrida nocturna, en la que, como complemento de la cuadrilla bufa y banda taurina-cómico-musical (!), mataría él un becerrete.

Salió y, entre sustos, bromas y veras, despachó el becerrete, aplaudiéndose entre risas y voces, que no supo distinguir si eran de aliento o de asentimiento. Es el caso que se lo creyó más que nunca; por consiguiente, su propósito, su idea, su dicho, se hizo más apremiante: «Quiero ser torero...» «Quiero ser torero...»

\*

Rodó de allí para allá y allá.

Toreaba o no; vulgar, sin porvenir. Se fué haciendo hombre; pero seguía metido entre el «mundillo taurino», donde nadie sabe—ni ellos mismos a veces—cómo se vive y de qué se vive; pero es el caso que «se vive», imperturbable en su «quiero ser torero».

\*

Pasó el tiempo; aquel chaval, que se hizo hombre y hoy ya está maduro, todavía no ha desistido; pese a que no pudo lograr nada, aún se le ve que «quiere ser torero»... No lo será ya; pero es muy probable que con el abrumador peso de los años encima, no pudiendo apenas andar ya, precisando incluso de muleta, siga pensando en ello, porque no lo haya olvidado...: «Quiero ser torero...»

\*

¡El gusanillo de la afición hacia los toros es tan absurdamente así!

ANTONIO

## Noticias

Han sido nombrados corresponsales exclusivos de TAUROS:

Don Domingo Arroyo, en Zaragoza.

Don Emilio Ros Benedicto, en Cartagena.

Don Juan M. Ginés Abellán, en Murcia.

Don Francisco López Navarro, en Alcázar de San Juan.

En números sucesivos publicaremos los nombres de aquellos corresponsales que meticulosa selección estimamos conviene para completar del todo la total difusión de TAUROS.

# Cuadro de TAUROS

## MATADORES DE TOROS

**Alfredo Corrochano.**—Apoderado, don Manuel Acedo. Latoneros, 1. Teléf. 77406.

**Amador Ruiz Toledo.**—Apoderado, don Alberto Escobar. Avenida Navarro Reverter, 20.—Representante, don José Carrasco Rodríguez. Apodaca, 10.

**Antonio García (Maravilla).**—Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Teléfono 55710.

**Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma).**—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 20. Teléfono 42852.

**Curro Caro.**—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléf. 34007.

**Diego Gómez Laine.**—Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, 24. Teléfono 24771. Sevilla.

**Domingo Ortega.**—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Tel. 18532.

**Enrique Torres.**—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

**Félix Rodríguez II.**—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

**Fermín Espinosa (Armillita).**—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Teléfono 18532.

**Fernando Domínguez.**—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

**Florentino Ballesteros.**—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 29. Teléfono 42852.

**Joaquín Rodríguez (Cagancho).**—Apoderado, don Alejandro Serrano. Lavapiés, 4. Teléfono 70947.

**José Gallardo.**—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

**José González (Carnicerito de Méjico).**—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

**José Mejías (Bienvenida).**—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

**José Ortiz.**—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, número 12.

**Juan Martín Caro (Chiquito de la Audiencia).**—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléfono 34007.

**Lorenzo Garza.**—Apoderado exclusivo, don Eduardo Pagés.—Representante, don Daniel Argomániz. Conde de Xiquena, 2. Tel. 17313.

**Luis Díaz (Madrileño).**—Apoderado, don Isidro Ortuño. Pérez Galdós, 10.

**Luis Gómez (Estudiante).**—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

**Manuel Mejías (Bienvenida).**—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

**Marcial Lalanda.**—A su nombre. Alberto Aguilera, 66. Teléfono 33193.—Apoderado, Cristóbal Becerra. San Bernardo, 43.

**Nicanor Villalta.**—Apoderado, don Esteban Salazar. Lo-

pe de Rueda, 37. Teléfono 53138.

**Rafael Vega de los Reyes.**—Apoderado, don Miguel Torres. Duque de Sexto, 1. Teléfono 54488.

**Vicente Barrera.**—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

**Victoriano de la Serna.**—Apoderado, don Rafael de la Serna. Lagasca, 24. Teléfono 61616.

## MATADORES DE NOVILLOS

**Agustín Díaz (Michelin).**—Apoderado, don Luis Bermejo. Plaza de la Constitución, 54. Ciudad Real.

**Alfonso Gómez (Finito).**—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

**Andrés Mérida.**—A su nombre. Manzana, 15.

**Andrés Suárez (Villalta II).**—Apoderado, don José Carrasco. Madera, 16.

**Angel Soria.**—Apoderado, don Emilio González. General Pardiñas, 24.

**Antonio Pazos.**—Apoderado, don Manuel Acedo. Latoneros, 1. Teléfono 77406.

**Antonio Pérez (Sagredo).**—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

**Antonio Martín (Revertito).**—Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, número 24. Teléf. 24771. Sevilla.

**Antoñito Fernández.**—Apoderado, don Emilio Rubio. Lista, 70.

**Bartolomé Guinda.**—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1. Teléfono 2560. Zaragoza.

**Benito Figueroa (La Rosa).**—Apoderado, don Mariano Figueroa. Plaza Segovia, 1 (Bar).

**Blas Escriche.**—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1, primer derecha. Teléfono 2560. Zaragoza.

**Curro Ferrer (Pastoret, hijo).**—Apoderado, don Eusebio Sáinz. Palma, 60.

**Daniel Luca de Tena.**—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58. Madrid.

**Daniel Rubert.**—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléf. 23366.

**Edmundo Zepeda.**—Apoderado, don Leopoldo Lozano. Hortaleza, 17. Teléfono 15359.

**Eduardo Solórzano.**—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

**Fernando Naranjo (Rondeño II).**—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

**Francisco Gómez (Aldeano).**—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, número 12. Teléf. 43277.

**Francisco del Pozo (Rayito II).**—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, número 31. Teléfono 58509.

**Jaime Pericás.**—Apoderado, don Andrés López. Pi y Margall, 72. Teléf. 16588. Valencia.

**Jesús González (El Indio).**—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

**Jesús Palomino.**—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55, segundo.

**Joaquín Ponz (Alcañizano).**—Apoderado, don Marcelino Garrofé. Larra, 9.

**José Gómez Sevillano.**—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

**José Benítez (Niño de la Venta).**—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, 31. Teléfono 58509.

**José Chalmeta.**—Apoderado, don Serafín Vigliola (Torquito). Alcalá, 148.

**José Lasheras.**—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

**José Madrid.**—Apoderado, don Ramón Rojo. Estación Riquelme (Murcia).—Representante, don Cesáreo R. Carrión. Acuerdo, 35. Madrid.

**José Neila.**—Apoderado, don Jesús Hontana. Santa Engracia, 59.

**José Parejo.**—Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Tel. 55710.

**José Vega (Gitanillo de Triana II).**—Apoderado, don Francisco Almonte. Murcia, número 17.

**José Vera (Niño del Barrio).**—Apoderado, don José López Montesinos. Florida-blanca, 40. Teléf. 2717. Murcia.

**Joselito de la Cal.**—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

**Juan López Lago.**—Apoderado, don Enrique Ambel Albarrán. Ramón Albarrán, número 14. Teléfono 425. Badajoz.

**Juan Robles (Blanquito).**—Apoderado, don Alfonso Martínez Romero. Lagasca, número 123. Teléf. 50556.

**Julián Rodarte.**—Apoderado, don Jerónimo Aguado. San Carlos, 15.

**Julio Caballero.**—A su nombre. Teniente Tordesillas, número 11. Valencia.—Representante, don Antonio Fernández. Rosario, 16. Teléfono 1246. Cartagena.

**Julio Luján.**—Apoderado, don Julián Gorbea. Sebastián Elcano, 40.

**Lázaro Obón.**—Apoderado, don Francisco Alarcón (Maera). Santa Engracia, número 17. Tel. 33970.

**Juan Marqués.**—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Tel. 23366.

**Luciano Contreras.**—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12. Teléf. 60080.

**Luis Rodríguez.**—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléf. 23366.

**Manuel García (Huelva).**—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, 31. Teléfono 58509.

**Manuel del Pino (Niño del Matadero).**—Apoderado, don Daniel Argomániz. Conde de Xiquena, 2. Teléfono 17313.

**Mariano Boleña.**—Apoderado, don Paulino García Puente. Hermosilla, 77. Teléfono 50087.

**Martín Bilbao.**—Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, 5. Teléfono 44589.

**Manuel Zarzo (Perete).**—Apoderado, don Manuel de Usa Fernández. Madera, 45.

**Miguel Cirujeda.**—Apoderado, don Domingo González

(Dominguín). Atocha, 30

**Miguel Palomino.**—Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, número 5. Teléfono 44589.

**Paco Bernál.**—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléf. 13264.

**Paco Cester.**—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55.

**Paquito Godín.**—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

**Pedro Barrera.**—Apoderado, don José López González. Teléfono 13. Caravaca (Murcia).

**Pedro Ramírez (Torero de Triana).**—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

**Pepe García.**—Apoderado, don José García (conserje Plaza Toros). Tel. 1658 Zaragoza.—Representante, don Antonio González. Avenida Plaza Toros, 26.

**Rafael Sánchez (Camará).**—Apoderado, señor Gómez Moro. Plaza de Fermín Galán, 5. Teléfono 13695.—Representante, don Fernando Moreno. Imágenes, 19. Teléfono 2532. Córdoba.

**Raimundo Serrano.**—Apoderado, don Jesús Hontana. Santa Engracia, 59.

**Raimundo González.**—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

**Saturio Torón.**—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Tel. 23366.—Representante, don Eduardo García Plata. Olmo, 10.

**Silvino Rodríguez (Niño de la Estrella).**—Apoderado, don Jerónimo Aguado (Pinteño). San Carlos, 15.

**Valentín Tarrío.**—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1, 1.ª dcha. Teléfono 2560. Zaragoza.

**Vicente Jordá.**—Apoderado, don Francisco Santos. Lombía, 12.

**Víctor Bonora.**—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléfono 25410. ratín, 10. Sevilla.

## SEÑORITAS TORERAS

**Angelita Alamo.**—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

**Carmen de Madrid.**—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

**Carmen Marín.**—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26.—Representante, don Antonio M. Marinero. Arguñosa, 3. Teléfono 76218.

**Cuadrilla Femenina Madrileña.**—Matadora: Nueva Reverte. Apoderado, don C. Martínez Carmona. Tenerife, 4. entresuelo.

**Hermanas Palmeño (Señoritas toreras Amalia y Enriqueta Almenara).**—Apoderado, don M. Alaiza (ganadero). Tudela (Navarra).

**Juanita Cruz.**—Apoderado, don Rafael García. Amparo, 84. Teléfono 77856.—Representante, don Ildefonso Montero. Ticiano, 18 (Cuatro Caminos).

**Maruja González (de Sevilla).**—Apoderado, don Manuel Muñoz. Pureza, 18. Teléfono 25552. Sevilla.

**Mary Gómez (de Córdoba).**—Apoderado, don F. Muñoz Leal, Cuesta de Luján, 5

y 7. Teléfono 1588. Córdoba.

**Paquita Martín.**—A su nombre. Alcalá, 215.

## REJONEADORES

**Don Antonio Fuentes.**—Apoderado, don Pedro Zamora. León, 26. Teléfono 23336.

## REJONEADOR EN AUTOMOVIL

**Luis Aguado,** creador del rejoneo en automóvil, imprescindible en los espectáculos taurinos. Arte y emoción.—Apoderado, don Narciso Díaz. Jesús del Valle, 32.

## BANDAS COMICO-TAURINAS

**El Empastre.**—Auténtica banda cómico-taurina.—Apoderado general, don Vicente Fuster. Colón, 50. Valencia. Teléfono 16460.

**Los Califas.**—Apoderado, don Juan J. de Lara. Fray Luis de Granada, sin número. Teléfono 2436. Córdoba.—Representante, don Francisco Casado (Fatigón). Moratín, 10. Sevilla.

**Los de Aragón.**—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

## GANADEROS

**Abad, don Eugenio.**—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

**Abente, don Leopoldo.**—Campillo, Escorial (Madrid).

**Albaida, señor Marqués de.**—Cisne, 18.

**Albarrán, don Leopoldo.**—Badajoz.

**Albarrán, don Arcadio.**—Badajoz.

**Albarrán, señor Flores.**—Andújar (Jaén).

**Alcázar, don Paulino.**—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

**Aleas, don Manuel García.**—Colmenar Viejo (Madrid).

**Angoso, señores Hijos de don Victoriano.**—Villoria de Buenamadre (Salamanca).

**Antillón, señor Conde de.**—Arranz, don Miguel.—Doctor Paseo del Cisne, 18.

**Belmonte, don Juan.**—Espalter, 11.

**Bernal, don José.**—Santa Elena (Jaén).

**Blanco, don Manuel.**—Glorieta del Carmen, 3 (Salamanca).

**Cembrano, don Antonio.**—Velázquez, 16.

**Clairac, don Leopoldo L. de.**—Salamanca.

**Cobaleda, don Arturo Sánchez.**—Pedro de los Rosados (Salamanca).

**Conradi, don Juan Bautista.**—Daoiz, 3. Sevilla.

**Cruz del Castillo, don Celso.**—Maqueda (Toledo).

**De la Cova, don José.**—Peñaflor (Sevilla).

**Galache, don José María.**—Villavieja de Yeltes (Salamanca).

**Gallardo, don Juan.**—Los Barrios (Cádiz).

**Hernández, señores Herederos de don Esteban.**—García Paredes, 82.

**Herranz, Herederos de don Domingo.**—Penas, 9. Vilches (Jaén).

**Infante (hijo), don Juan.**—Zurbano, 6.

**Lalanda, don Marcial.**—Alberto Aguilera, 66.

CONVERSANDO

# Interesantes manifestaciones de Domingo González (Dominguín)

Los aficionados a las corridas de toros que vivían hace dieciocho años y que en buena hora lo digan, viven todavía, recordarán gratamente a Domingo González (Dominguín), el torero fino, valiente, de gran vista y mucha inteligencia, que fué honra de los toreros de su época, en que tanto brillaron «Gallito» y Belmonte y otro de merecido renombre.

Al ver por epígrafe de este artículo el del gran lidiador Dominguín crearán mis pacientes lectores que voy a darles noticias biográficas, o siquiera apuntes, para formar una semblanza que le instruya de los pormenores de aquella vida taurina; y, sin embargo, no es esa mi intención, ni he tratado nunca particularmente—no obstante ser paisanos—al que fué gran torero y mejor matador.

El lugar que en los faustos de la tauromaquia ocupa el gran Dominguín se halla en los libros que tratan de tan arriesgado arte, en el recuerdo de los que le vimos y en el afecto de los que con cariño estrechan su mano.

Vamos a presentarle como «autor» de Domingo Ortega, sin hipérbole; como empresario y como protector de toreros, y las siguientes líneas van encaminadas a demostrar cuán merecida y justa es la fama de que goza Domingo González (Dominguín).

Mucho trabajo nos ha costado conseguir unos minutos de conversación con Domingo—como familiarmente le llaman sus amigos—. Sus numerosas atenciones a plazas de toros, toreros, ganaderos, Empresas etcétera, etc., apenas si le dejan un momento de reposo durante las horas del día, y, en gran parte, en las de la noche.

Citados previamente hemos acudido a casa de Dominguín. Nuestra primera impresión ha sido admirar a la entrada del recibimiento la cabeza del toro «Agujito», que un día del mes de septiembre de 1918 fué cedido por José Gómez «Gallito» para alternativa del diestro toledano, y que Dominguín ha tenido a bien conservar como recuerdo a su doctorado y a las grandes ovaciones que el público le tributó en premio a la enorme faena que realizó con el de Contreras.

En el despacho, papeles, muchos papeles; cartas del últimos correo e infinidad de documentos taurinos adornan la mesa en la que Dominguín firma contratos ventajosos a sus poderdantes y en la que, también, lo hacen los empresarios más exigentes en la elección de toreros.

De las paredes penden magníficos lienzos al óleo, a los que la paleta maestra de pintores taurinos ha llevado los momentos más salientes de la lidia.

Saludos de rigor, después conversación particular y, seguidamente, la pregunta que ha de dar principio a nuestra misión de enterar a la afición de lo que significa actualmen-

te Dominguín en la fiesta del toro.

—¿Qué proyectos tiene usted respecto a Domingo Ortega?—le preguntamos con la mayor naturalidad y sin conceder importancia a lo que acabamos de decir.

—Pues escuchen ustedes—nos dice mientras se acomoda en la pieza principal de un magnífico tresillo tapizado.

Después, añade:

—Ortega es hoy, puede decirse así, la llave, el eje del toro, al que hay que cuidar mucho y bien. No hubiera querido que esta temporada se prodigará mucho; pero no



puede ser. Las Empresas asedian. Así, que toree lo que quiera y como quiera.—Estas últimas palabras las pronuncia Dominguín en un tono que bien pudiera interpretarse en contrapuesto sentido a lo que nos acaba de decir—. Probablemente sumarán ochenta o más corridas las que toree esta temporada.

—¿Se puede afirmar que Ortega toreará próximamente en la Monumental de Madrid?

—Asegúrenlo ustedes, Domingo Ortega toreará esta temporada en la catedral de las Ventas, ya que para él ha sido siempre una satisfacción corresponder a los requerimientos de la afición madrileña por la que daría su vida de torero.

—¿Qué concepto le merece su nuevo poderdante Curro Caro?

—Algo nuevo, un chaval en el que se vislumbran excepcionales condiciones para «cuajar», si se le cuida como merece y requiere—y de esto me encargo yo muy preferentemente—, un gran torero. Acusa muy estimables condiciones. Tengo fe en él, y creo que no me equivocará, como yo tampoco le equivocaré.

Hablamos del conflicto de los ganaderos con la Empresa de Madrid, y nuestro diálogo llega a sitios ignotos. Volvemos a nuestra conversación primitiva. Nos olvidamos del apoderado y dirigimos las preguntas al empresario.

—¿Con cuántas plazas cuenta usted para su temporada en España?

—Fijas, seis; entre ellas La Coruña, Toledo, Granada, Teruel, Tetuán de las Victorias... Además ya saben ustedes que organizo invariablemente corridas de toros en

Barcelona, Zaragoza, Pamplona, e incluso en Madrid.

—¿Qué opina usted de la celebración de corridas de toros en la plaza de Vista Alegre?

—¿Qué contestar sobre este particular! Creo que es un negocio momentáneo, porque actualmente en la plaza madrileña están las cosas muy embrolladas. Pasará la nube, entonces Vista Alegre volverá a ser lo que siempre ha sido.

—¿Quiere decirnos algo sobre la temporada última en Méjico, verdad y mentira sobre lo que allí ha pasado?

—No quisiera hablar más de este asunto, enojoso por todos los conceptos. Aquello pasó y no tiene, en realidad, la importancia que se le ha concedido. Yo, que soy, como mis toreros, parte interesada, no se la concedo, ni se la concedemos. ¡La consabida lucha del toro! La eterna cuestión. Me limité a defender a Ortega como lo haría con cualquier torero mejicano.

—¿Volverá la temporada que viene a la tierra de «Armillita»?

—Naturalmente. ¡Cómo no! Si en la plaza de «El Toreo» soy partícipe de gran número de acciones.

—¿A qué se debe esa desmesurada afluencia de toreros mejicanos como vienen a España tras usted?

—La respuesta es bien sencilla: España es la cuna y meca del toro. En Méjico hay gran afición; allí surgen toreros a montones y, naturalmente, vienen a nuestra patria muchos de ellos dispuestos a consagrarse. Esto es todo. Yo les ayudo porque se lo merecen. Además, España es hospitalaria con todos y recibe a los toreros mejicanos igual o mejor que a los nuestros.

Hemos puesto fin a nuestro diálogo. Una llamada telefónica requiere urgentemente la presencia de Dominguín ante una Empresa que espera en un café céntrico. Despedida afectuosa y salimos a la calle gratamente impresionados por la cordial acogida de que hemos sido objeto.

El gran Dominguín nos ha dicho que Domingo Ortega es la llave del toro. Le hemos hablado de «Armillita Chico» y nos ha afirmado que es un verdadero artista, que se va agrandando por momentos hasta alcanzar un relieve gigante; un enorme torero que puede durar diez años más como auténtica figura en nuestra fiesta nacional.

Domingo González «Dominguín», ese caballero castellano, espejo de lealtad y de sabiduría taurómaca, que llena con su nombre toda una época e inspira las estancias más sublimes de su popular existencia, hace un a figura cumbre del toro de un hombre cualquiera que demuestre valor y arrojo ante los toros.

En su época de torero vióse repetidas veces al diestro tole-

# Sentados en el café



Los que no frecuentan tertulias taurinas desconocen lo que significa la frase «sentados en el café». La explicaremos por si hay alguno de nuestros lectores que también lo ignore. Quiere decir, ni más ni menos, que «el torero no tiene contratos».

Pues bien. De éstos, de los que no tienen contratos, vamos a ocuparnos hoy en TAUROS brevemente.

Cuando vemos que matadores de toros como «Madrileño», Luis Morales, «Pinturas», Pepe Amorós, Florentino Ballesteros; novilleros de la categoría de Pepe Chalmeta, Antoñito Pazos, «Gitano de Camas»; muchos con excelentes condiciones para llegar, como Pepe Bernal, de Huelva; Mariano Beleña, Vicente Segura, entre otros, ven pasar los días sin que nadie se acuerde de ellos, se pone de manifiesto que la política taurina es ya tan indignante, tan intolerable, que domina hasta lo más elemental: el derecho que todo ciudadano tiene a vivir honradamente de la profesión que ha elegido y en la que ha demostrado que tiene condiciones para no ser un advenedizo.

No es que yo vaya a decir qué los diestros mencionados

son, precisamente, los mejores, no. Lo que sí digo es que no son ni peores ni mejores que los que tienen contratos en abundancia.

¿Y por qué no se les contrata? No se les contrata, lector, ni se le dan facilidades para que puedan triunfar porque hoy no se sirve el interés de los aficionados, y sí el interés bastardo de determinados elementos que juegan un papel innoble entre cortinas; es decir, en los preparativos de las corridas.

Esto no es justo, ni es tampoco humano. El otro día decía en un artículo publicado en estas mismas columnas: «...al que valga hay que ayudarle, porque si no, la fiesta de los toros acabará muy mal y pronto». Acabará asfixiada con este ambiente putrefacto de la baja política taurina.

Corridas en las que se critica a los compañeros; carteles que no interesan casi nunca a los aficionados; toreritos de «cinco minutos»; ganados de la Unión y de la no Unión, pero que tienen de todo menos condiciones para ser toros de casta... Así está la fiesta de los toros.

¿Cuándo acabará tanta indecencia?

A. C.

## Nos han dicho...

...que el día 12 del corriente se celebró la tiente de vacas del ganadero don Daniel Sáenz de Miera, en su finca, situada en término de Cercedilla.

Se tentaron 35 vacas. Ayudaron en la faena el novillero Manuel Zarzo «Perete», que ha estado, por cuestiones de familia, retirado de la profesión, el cual vuelve con muchas ganas, y los novilleros Luis Calderón de la Barca y Juanito García, los cuales fueron muy felicitados.

...que el zaragozano Bartolomé Guinda toreará el 26 del corriente en Tarragona, y el 9 de junio en Palma de Mallorca.

...que tiende a arreglarse el conflicto de los ganaderos con la Empresa de Madrid; nos congratulamos, y mucho, que tal ocurriese, puesto que la afición lo está esperando con verdadera impaciencia.

dano echar por tierra al feroz cornúpeto de una magnífica estocada; ahora, empresario, como entonces cuando torero, es el invariable triunfador.

...que Curro Caro, en su próxima actuación en la plaza de Madrid, volverá a armar un escándalo, mayor, naturalmente, que la tarde de su presentación, hecho que no nos chocará, ya que el día de su confirmación de alternativa, a pesar de tener en contra todos los elementos, triunfó plenamente.

...que a Garza no le apodera don Eduardo Pagés, y sí don Arturo Barrera. ¿Qué es lo que ha pasado para ocurrir esto? No nos lo llegamos a explicar, ya que don Eduardo siempre se portó bien con este artista.

...que el próximo jueves reaparece el diestro «Armillita», en compañía de Rafael Vega de los Reyes y «El Soldado», en la plaza de Madrid... Veremos si es verdad tanta belleza.

...que cierto semanario nos critica porque demoramos la charla con «Dominguín», y que tenemos mucho «tomate». Si no hicimos lo de «Dominguín» fué porque no se nos contestó a su tiempo, y no por otra cosa, como «Toreras» cree.